

D12 PUNTO DE VISTA

Una Nueva Izquierda:

Moderada, Mercantilista y Algo Privatizadora

¿VIENE de México la nueva izquierda, como en tiempos de Joaquín y Freda Khalil, Jorge Castañeda, 40 años, periodista, libro-cineasta en Filadelfia y doctor en Historia Económica de la Universidad de París-I, creó en medio de la decadencia y el derrumbamiento del PIR, bajo el nombre de la revolución cubana y las promesas del triunfo de la Ciudad Popular en Chile. Ha publicado varios libros y actualmente es columnista regular en "Le Monde Diplomatique", "Los Angeles Times", "El País" y "Nuestro Interamericano". Cuando con una chuleta, viene de paso a mostrarle a la prensa su último libro que ha publicado bajo el título de "La izquierda en Chile. Un análisis político y cultural".

—Éste es una especie, dentro del mundo de la izquierda, que afirma que la derecha más perniciosa surgió por dicha corriente en América Latina. Ha sido la del estancamiento intelectual de parte de la "intelligencia" latinoamericana. El intelectual de izquierda habría sido controlado por las agencias culturales y las universidades norteamericanas que financian su quehacer. Ella habría creado una izquierda funcional al sistema de relaciones de poder que desea establecer Estados Unidos para toda la región. ¿Qué opinas de eso?

—No lo comparto. En el libro trato de responder a esa tesis. La realidad que hoy disfrutamos de esta zona, más bien de carácter ideológico en la intercomunicación de los aspectos del trabajo intelectual, al igual como ha ocurrido en todos los ámbitos: la prensa, las universidades, los flujos migratorios, el narcotráfico, en fin. Es un hecho que los intelectuales latinoamericanos, que en los años cincuenta trabajaban más en sus propias instituciones abocados a las tareas específicas de sus países, participaban hoy de las mismas tendencias de internacionalización que en los demás sectores de la sociedad. De todas formas, la tesis en sí, me parece errónea porque prejuzga el contenido del trabajo intelectual simplemente por las vicisitudes institucionales. Las universidades norteamericanas son tanto o más libres y plurales que sus homólogas latinoamericanas. Y, a su vez, la mayoría de las agencias de financiamiento de los Estados Unidos mantienen un cierto pluralismo y desconfianza a financiar trabajos que no tengan necesariamente un sesgo ideológico.

—¿Entonces postula un "nacionalismo ingenuo" que recorta el eje horizontal como una nueva estrategia de defensa de la izquierda a nivel mundial. (No creo, está en la unidad regional como bloque conceptual en colaboración y convergencia con el resto de los grandes bloques continentales que se están formando). ¿Que vigencia tiene para usted en este nuevo mapa, el replanteamiento Nardón?

—La teoría de los bloques conceptuales estuvo muy de moda hace unos

cuantos años, pero lo está cada vez menos. De antemano que el comercio no es todo. Incluyo, estrictamente hablando, éste es mucho menos importante hoy que los flujos financieros, sobre los cuales, las políticas de los países incluyen mucha más de lo que quieren pensar. La idea de los bloques conceptuales resultó ser un poco prematura y fue una simplificación procedente de ciertas necesidades ideológicas y de las ansias de poder meter todo en un tintero a todo costo.

La cosa es bastante más complicada porque el problema no es de bloques contra bloques. Las fuerzas de cada país de la región que se consideran de izquierda o de centro izquierda, deben encontrar sus interlocutores naturales en Estados Unidos o en Europa para apoyar o contrarrestar apoyo en aquellas políticas que le son afines. No deben ver en sus actores estas ideologías. Tras el "imperialismo", en Estados Unidos, por ejemplo, existe una sociedad muy fracturada con centros de poder rivales desde el punto de vista ideológico en las políticas específicas que involucran a nuestros países. Eso ya se está haciendo y se hará cada vez más, como algo muy positivo que está dando forma a un panorama diferente que la perestroika, en particular a la contraglobalización regional, romper ese esquema de "bloques contra bloques".

—La nueva izquierda latinoamericana, según usted lo plantea, debería maximizar las diferencias entre los distintos modelos de economía de mercado actualizando valores, y que la región debería avanzar más hacia el modelo "venezolano" (latinoamericano) y hacia el japonés. ¿No está al ampliación, ¿Entonces postula la verdad o el alineamiento del continente en algún modelo de mercado específico?

—La especulación ideológica que se le tiene no tiene que ver con la realidad. No se trata de seguir un esquema conceptual "venezolano", no tiene por qué mantener un modelo por cuenta de su comercio con América. Pienso además que no han dado más por hecho, pues se han vendido la idea de que, frente a la requisa anterior de institución de exportaciones y de economías protegidas, había una sola alternativa: la economía de mercado salvaje. Los países latinoamericanos no están obligados a aceptar con todo lo que dicen. Por cierto, no han venido a ser más, sino a ser más.

—Pero usted afirma en una entrevista que Chile era uno de los países más progresistas de la región en cuanto a gestión social, sistema impositivo y otra serie de factores de desarrollo. ¿No piensa usted que el sistema aplicado aquí es el anglosajón?

—Me refiero concretamente al sistema fiscal y social del gobierno

En México, la revolución izquierdista se propagó y luego se "institucionalizó". De un intelectual de ese país viene ahora una obra que es "un ajuste de cuentas" y una propuesta renovadora para la izquierda latinoamericana. El autor de "Utopía Desarmada", Jorge Castañeda, sostiene que ese sector tiene un promisorio futuro si afina sus postulados.

Por DANIEL SWINBURN



En Chile, dice, hoy que "haber" es la derecha ha comenzado a aprenderse democracia, como lo ha hecho la izquierda.

de Aylbuck, en ningún caso a la derecha. En concreto, hace treinta y cinco años que México es el único país en tiempos recientes que ha alcanzado las tasas impositivas. Aunque los índices fueron pequeños, la tendencia se invirtió, del mismo modo que Chile en los Estados Unidos. Creo, sin embargo, que gracias al debate intelectual en los Estados Unidos contra el tratado se ha podido practicar Chile un tipo de política que es muy importante. Simplemente, por ejemplo, se debate ahora el pago, y el tipo de TLC que se discute va a ser más social, más ecológico, más regulado y más controlado.

—¿Entonces afirma que "algo exportador" es el sistema que sobrevive comercial. Creo en las alianzas entre trabajadores y empresarios. ¿No es eso volver a plantear una tesis mercantilista?

—Absolutamente sí. Ningún país en la historia moderna ha logrado cre-

cer un sistema que en Europa nunca se logró, pero bien hay, las propias latinoamericanas muestran desde antes una política mercantilista. En el caso de Estados Unidos, Alemania, Inglaterra en el siglo pasado, o Japón y los países asiáticos en las últimas décadas. Lo que se entiende es cómo quieren que los países latinoamericanos logren volver a exportadores y no simplemente seguir el camino que han hecho los demás. Quieren que lo hagan con las reglas adecuadas. Me parece importante y creo que eso es lo que se juega ahora en los países latinoamericanos.

—Uno de los fundamentos morales de la realidad latinoamericana es la gran relación de movimientos sociales sobre muy distintas líneas que ha surgido desde una guerra social, ¿qué tiene el deber de constituir una moralidad en esta situación?

—No entiendo lo que quiere decir con eso. ¿Qué tiene el deber de constituir una moralidad en esta situación?

—Creo que hay límites de la vida en nuestra región que, en efecto, me parecen muy positivos que se hayan privatizado, aunque falta mucho por hacer. Me parece, por ejemplo, que no se ha privatizado. Que sea la mujer la que decide sobre su propio cuerpo y no el Estado o la Iglesia. Así, cuando decimos que somos privatistas, sin embargo, hay otro sector en nuestros países donde la privatización es un regalo. Pienso que la gente puede autorregularse ciertos servicios como la escuela, la salud, la vivienda, el transporte, no es posible, porque nunca una característica básica de cualquier sociedad reformativa progresista de la sociedad, a saber, que los países son pobres porque no tienen dinero y no por otro lado. La herramienta distributiva más eficaz sigue siendo el Estado.

—La expresión "Izquierda chilena" se la aplica en su texto como una respuesta sociológica a la realidad del país y a la de la guerra de la izquierda. ¿Y habla del MRP como el movimiento guerrillero más "serio" de todos. ¿Qué hay de real en todo eso? ¿Qué hay de real en los movimientos de la izquierda chilena?

—¡Juro!, yo estoy casado con una chilena. Creo que fue algo muy real en los sesenta y a finales de los setenta. Durante los años de la Unidad Popular existió una ideología mucho más allá de sus fronteras, de lo que fue esta izquierda joven, atractiva. Como decía un amigo mexicano, la izquierda bien vestida jamás será verdosa.

Chile siempre ha tenido esa vocación de ser visto de fuera como un lugar particularmente atractivo y poderoso, en unos momentos para la izquierda y en otros momentos, para la derecha.

Una nueva izquierda, Moderada, mercantilista y algo privatizadora [artículo] Daniel Swinburn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castañeda, Jorge G

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una nueva izquierda, Moderada, mercantilista y algo privatizadora [artículo]Daniel Swinburn. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile